



# Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

## Liturgia Eucarística (I)

### Liturgia Eucarística

La Liturgia Eucarística comienza por el Ofertorio. Durante el Ofertorio puede entonarse un canto. Debemos hacer un especial esfuerzo por cantar bien, como expresión de amor y de fe, como señal de participación en la Santa Misa con calor y con sentimiento.

### Ofertorio

El momento del Ofertorio es también el momento de nuestro ofrecimiento personal a Dios. Cuando el sacerdote dice: «Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan (por este vino)...», nosotros debemos poner espiritualmente en la patena y en el cáliz nuestro ser entero, nuestra condición, nuestra situación, y ofrecerlos al Padre en unión con Jesucristo y con los mismos sentimientos con que Él lo hace: adoración, acción de gracias, reparación, súplica... Ahí ponemos nuestros seres queridos, los responsables y miembros de nuestro equipo y grupo... También ponemos nuestras responsabilidades profesionales y familiares, nuestras tareas apostólicas, los trabajos del día y de la semana, las alegrías y penas... para que el Señor transforme nuestros esfuerzos y sacrificios en gracias de santidad personal y de fecundidad apostólica. Así, cuando el sacerdote consagre el pan y el vino, consagrará también nuestras vidas unidas a la de Cristo.

Pero no es suficiente ofrecer el fruto de nuestro trabajo, también y sobre todo, hay que ofrecer nuestro corazón, por eso el sacerdote dice en voz baja: «Acepta Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, que este sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro». Después se lava las manos y dice: «Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado». Es señal de que la Liturgia pide al sacerdote aún más purificación antes de entrar propiamente a lo que es la Consagración. El Ofertorio termina con la Oración sobre las Ofrendas, en la que el sacerdote pide a Dios que acepte nuestros ruegos, deseos y esfuerzos, simbolizados en los dones, para unirlos al sacrificio de Cristo, de modo que adquieran eficacia en orden a la salvación.



### Plegaria Eucarística Prefacio

Con el Prefacio comienza la Plegaria Eucarística, parte central de la Sagrada Misa. Inicia el Prefacio con un nuevo saludo del sacerdote: «El Señor esté



con vosotros (ustedes)». En la Sagrada Liturgia, este saludo, que se repite tantas veces, no es sólo un simple buen deseo, sino que enuncia el misterio central de nuestra fe: el misterio del Dios con nosotros que es Cristo. Es un mensaje que recorre la Sagrada Escritura, pues la primera palabra que Dios suele dirigir al hombre es ésta: «Yo te estoy acompañando». Este es el significado vital del nombre con el que Dios se reveló a Moisés desde la zarza ardiente; es el mensaje de confianza que dirigía a los profetas al llamarlos a su misión, para que abandonasen sus temores y se entregaran a Él. En el Nuevo Testamento, el ángel dice a María en la Anunciación: «El Señor está contigo», y para despejar su turbación, le revela el nombre del Hijo que engendrará: «Enmanuel, que quiere decir Dios con nosotros». En resumen, se trata de un saludo que infunde la confianza y la alegría de la salvación traída por Cristo y nos recuerda su presencia viva y operante entre nosotros.

Acto seguido el sacerdote dice: «Levantemos el corazón». Es la reacción que produce la certeza de la presencia de Cristo. Significa optimismo, confianza en Dios, y por eso respondemos: «Lo tenemos levantado hacia el Señor». Acto seguido, comienzan los momentos de gratitud: «Demos gracias al Señor, nuestro Dios». (R: «Es justo y necesario»). Aquí la misa toma otro giro: del aspecto penitencial se pasa al aspecto de gratitud. Recordemos que el Sacramento del altar y su entera celebración reciben el nombre de «Eucaristía» precisamente por celebrarse en el contexto de una oración de acción de gracias a Dios, nuestro Creador y Redentor.

El Prefacio comienza con las palabras: «En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno por Cristo, Señor nuestro», u otras similares. La gratitud se encuentra sólo en los corazones nobles, como una de esas flores exóticas que sólo se encuentran en lo profundo de los bosques. Y sin embargo, la gratitud es la actitud fundamental de todo ser humano verdaderamente religioso: todo lo he recibido de Dios, todo se lo debo dar a Dios. Pero en el cristianismo la gratitud religiosa encuentra motivaciones insospechadas: Dios no sólo me da mi propio ser y todas las cosas a mi servicio, sino que se da a sí mismo, tomando la naturaleza humana y muriendo en la cruz por mi amor, para darme el poder participar de su misma vida divina. La santa misa es acción de gracias por todo lo que nos ha dado Dios, pero en especial, por habernos dado a su Hijo, que murió en la cruz por nosotros. Y precisamente al unirnos al Sacrificio de Cristo

nos hacemos verdaderamente capaces dar gracias al Padre.

Los prefacios son muy variados, según los tiempos litúrgicos y según las fiestas que se celebren. Contienen diversos recuerdos de las maravillas de Dios, de lo que Dios ha hecho por nosotros en la historia de la salvación y continúa haciendo actualmente.

El Prefacio termina con un acto de adoración: «Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria, hosanna en el cielo, bendito el que viene en el nombre del Señor, hosanna en el cielo». «Hosanna» es una palabra hebrea que significa «¡Sálvanos!». Esta aclamación nos recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, que representa la del Mesías en su Reino. El triple «Sanctus» reproduce la aclamación de los coros de los ángeles y los bienaventurados en el cielo, como nos narra el Apocalipsis.



### Canon de la misa

Comienza acto seguido el cuerpo de la Plegaria Eucarística o Canon de la misa. La reforma litúrgica posterior al Concilio Vaticano II estableció cuatro plegarias eucarísticas. La nueva edición del misal en lengua española ha añadido una quinta en cuatro modalidades, mas dos «de la reconciliación» y tres para las misas con niños.

La Plegaria Eucarística Primera es la clásica de la liturgia romana; comienza con una conmemoración que refleja la unidad universal de la Iglesia, en torno a la sede fundada por los apóstoles Pedro y Pablo. La Plegaria Segunda es también de origen romano, y procede de documentos del siglo tercero, cuando la Iglesia estaba todavía bajo persecución. Tiene un prefacio propio, que recuerda los misterios de la vida de Cristo. La Plegaria Tercera comienza alabando a Dios Trinidad y recordando la universalidad del pueblo cristiano que ofrece el sacrificio. La Plegaria Cuarta es de origen bizantino, y contiene un prefacio propio, en el que se alaba a Dios creador, seguido de una larga y bellísima oración llamada Anáfora, que alaba a Dios recordando los hechos magníficos de la historia de la salvación. Esta oración refleja muy bien el ambiente de oración en que transcurre la Celebración Eucarística: un clima de memorial de las maravillas del Señor, en alabanza y acción de gracias, que hace presente el misterio central de nuestra redención y nos permite participar de sus beneficios.

